



Foto: *El día de la mujer*
Fuente: FilmAffinity

recí obsesionada con lo explícito, buscando películas cada vez más chocantes para saciar mi curiosidad por el *gore* y la violencia. Ineludiblemente, uno desarrolla una desensibilización a cierto tipo de imágenes, la cual actúa como el kerosene que impulsa la búsqueda de filmes aún más chocantes, que alimenta la esperanza de que exista alguna película desconocida u oscura que se te haya escapado por ahí. Con el tiempo, esta desensibilización se trasladó al *true crime*. Los casos reales de violencia generan curiosidad además de repulsión. Los titulares de diarios chicha que llenaban los quioscos en una especie de *collage* de lo macabro, compuesto por múltiples casos de violaciones y feminicidios, no parecieron tener mayor efecto en mí hasta que me convertí en un número más de las estadísticas.

Hay una razón primordial detrás de la existencia del *rape and revenge*, más allá de las condiciones socioeconómicas que permitieron su desarrollo dentro del cine de explotación: la violación es un crimen de poder. El violador es una persona que busca ejercer dominancia sobre su víctima y que, en muchos casos, busca reafirmar el poder que ya tenía sobre esta. Casos como el de Harvey Weinstein

y los hechos descritos en la recientemente estrenada miniserie documental *Los secretos de Playboy* (*Secrets of Playboy*, 2022) narran historias de hombres poderosos que cometen actos de violencia sexual bajo la premisa de que son demasiado poderosos como para tener que enfrentar las consecuencias. Lejos de ese contexto, es un patrón que se puede replicar en todo escenario en el cual exista una persona con poder y una persona subordinada.

El *rape and revenge* propiamente dicho surge en los setenta como una variante del cine de explotación. Más adelante, sería asimilado de un modo u otro en películas de mayor presupuesto y calidad audiovisual, como *Irreversible* (*Irréversible*, 2002) de Gaspar Noé, *Dulce venganza* (*Hard Candy*, 2005) de David Slade y más recientemente por *Una joven prometedora* (*Promising Young Woman*, 2020) de Emerald Fennell. La

La breve historia del **RAPE and REVENGE**

Las películas de la vertiente *exploitation* surgida en los años setenta y conocida como *rape and revenge* pueden mostrar con brutalidad la violencia sexual y, al final, dar a las víctimas la posibilidad de vengarse de las formas más inesperadas. Esta es una reflexión en torno al carácter descarnado de sus escenas de abuso y sus rastros en el cine contemporáneo.

★ NICOLE ESCUDERO

temática clásica suele incluir como personaje principal a una mujer que sufre una serie de actos de violencia sexual. Ella logra escapar y capacitarse en el arte de la violencia —por lo general de manera absolutamente arbitraria y con muy poco tiempo—, y regresa en busca de quienes abusaron de ella para torturarlos y/o matarlos.

El declive de las estrictas censuras implementadas desde mediados de los años treinta en Estados Unidos por el código Hays permitió a toda una generación de cineastas que buscaban atraer mayores audiencias, incluir transgresiones de todo tipo en sus filmes. En un inicio, este tipo de cine fue diseñado para ser principalmente chocante y no necesariamente para empoderar a sus personajes femeninos. Las escenas de violación son el principal enfoque de la película, con una duración gratuita, que te hace dudar si estás viendo un *rape and revenge* o tan solo un *rape*.

El crítico de cine Roger Ebert (1980) cuenta en su crítica de la película bandera del *rape and revenge*, llamada *El día de la mujer* (*I Spit on Your Grave*. Meir Zarchi, 1978), que

cuando fue a verla, las reacciones en el cine eran bastante polarizadas. Mientras que un hombre de mediana edad vitoreaba las brutales violaciones con frases como “Eso le enseñará”, una mujer gritaba “¡Córtalo, hermana!” en una escena de venganza. Ebert se pregunta si aquella mujer que simpatizaba con la actriz principal sintió la misma emoción con la primera hora de la película, llena de violaciones y golpizas. Ebert concluye sus apreciaciones de la película con un claro disgusto. Opina que carece completamente de valor artístico y que no sirve para otro propósito más que generarle ganancias a la casa productora. Y, pues, ... tiene razón.

Sin embargo, *El día de la mujer* ha alcanzado hoy en día el estatus de película de culto, habiendo generado una secuela no oficial y un *remake* del 2010 con dos secuelas. ¿Como es posible que



Fuente: Film Daze

una película aparentemente tan mala y repulsiva pueda generar tanta fanaticada? Pero más importante: ¿por qué hay personas fanáticas de cintas sobre violaciones? Si nos remontamos a la época en la que estas surgen, veremos que coincide con el apogeo del feminismo de segunda ola, caracterizado por la dura crítica a la desigualdad social de la mujer y la impunidad en casos de violencia sexual y abuso dentro de la pareja. Por otro lado, si se tiene en cuenta que estos movimientos reflexionaron sobre la violación como un problema generalizado que no suele ser tomado en serio por la justicia, podemos inferir que aún en los setenta existían sectores de la población que se resistían a ver la violación como algo abominable. Con ello, por supuesto, quiero decir que en los últimos cincuenta años no hemos avanzado tanto como nos gustaría creer.

A *El día de la mujer* la precede *La última casa a la izquierda* (*The Last House on the Left*, 1971), primer largometraje del gran Wes Craven. Los afiches de la película cuentan con los clásicos mensajes de advertencia al público: “Para evitar desmayos repítase a sí mismo, es solo una película”. Estos mensajes, que aparentan ser bienintencionadas advertencias para el público más sensible, no eran más que mecanismos publicitarios que buscaban atraer el morbo. Es evidente que los realizadores de esta primera generación de *rape and revenge* buscaban, desde la producción hasta la publicidad, aprovecharse de la controversia. Las películas no estaban hechas con aspiraciones feministas y muy probablemente hacían mucho alarde de las larguísimas escenas de violencia sexual para atraer al público masculino, así como de la venganza en la segunda parte del relato para enganchar con un público femenino.

Porque creo que todos estamos de acuerdo en que no se tiene que ser feminista para despreciar la violación y empatizar con una víctima que busca venganza, ¿no? ¿Y qué pasa con esa larga y tediosa escena de violación tan

Foto:
*La última casa
a la izquierda*

innecesariamente brutal y repetitiva que caracteriza al *rape and revenge* hasta este punto de la historia? Con el pasar de los años, las escenas de abuso fueron acortándose, mientras que las de venganza se hacían más largas. Los presupuestos crecieron y la temática pudo extrapolarse a otros macro géneros como el terror, la acción y el drama, tal como se puede apreciar en *Teeth* (Mitchell Lichtenstein, 2007), la saga basada en la trilogía *Millenium* de Stieg Larsson, en particular *La chica del dragón tatuado* (*The Girl with the Dragon Tattoo*, David Fincher, 2011) y *3 anuncios por un crimen* (*Three Billboards outside Ebbing, Missouri*, Martin McDonagh, 2017). A partir de este nuevo milenio, se hicieron *remakes* de las más conocidas películas del *rape and revenge*. Estos se adscribieron un poco más al terror y, por lo tanto, no escatimaron en violencia y gore. Las escenas de venganza son más descarnadas y satisfactorias pero las de violación, por más que su longitud varíe considerablemente en comparación con las de sus predecesoras, crecen en brutalidad.

Un ejemplo perfecto de este fenómeno es *Dulce Venganza 2* (*I Spit on Your Grave 2*, Steven R. Monroe, 2013). La violencia de la película es predeciblemente excesiva, la sensación de vulnerabilidad es tan apremiante que genera en el espectador una terrible ansiedad e impotencia. Durante todas las escenas en las que abusan de aquella mujer, no hay un solo segundo en el que no sintamos que todo

está perdido, a pesar de que sabemos de antemano que logrará sobrevivir. Las escenas de venganza de cierto modo logran compensar la primera parte de la película, con violentas torturas infligidas a los perpetradores. Pareciera que estas películas tratan una tras otra de superarse, cada una muestra violaciones cada vez más y más horribles. ¿Es necesario envilecer cada vez más el abuso para atraer al público? Si nos guiamos por la breve descripción de la desensibilización hacia la violencia que hice al comienzo de este artículo, la respuesta, por más pesimista que sea, sería obviamente que sí. Sin embargo, ello no tiene por qué anular la posibilidad de alternativas.

Las películas *American Mary* (Jen y Sylvia Soska, 2012) y *Revenge* (Coralie Fargeat, 2017) tienen dos elementos en común: reducen el carácter gráfico y la duración de sus respectivas escenas de violación y están dirigidas por mujeres. Además, se sitúan en el contexto del resurgimiento y popularización del movimiento feminista en conexión con las nuevas tecnologías. Al acortarse este tipo de escenas y disminuir la brutalidad, nos queda más que claro que el personaje ha sido víctima de violación y así nos concentramos en los efectos de ese acto, mas no en las acciones del victimario. Después de todo, si la película es sobre la respuesta de la víctima, no es necesario mostrar el abuso durante 30 minutos para entender la necesidad de venganza.

Mucho se ha hablado sobre la violación como recurso narrativo. Hace unos años, el público cuestionó duramente la escena de violación de uno de los personajes principales de la serie *Juego de tronos* (*Game of Thrones*, 2011-2019). Parecía haber sido una escena innecesaria, que tenía como único objetivo el *shock*. Cuatro años después de la emisión del episodio respectivo, la escena encaja un poco mejor dentro del diseño de la serie, cuando el personaje en cuestión recuerda en uno de los últimos capítulos todos sus padecimientos y cómo estos lograron edificar en ella la fuerza necesaria para sobrevivir. En este caso, el asunto termina perteneciendo más al ámbito de la ética que al de la narrativa ¿Es necesario que el personaje sufra una violación para el desarrollo de su historia? ¿Sin la violación, estaría este personaje en donde está en este momento? Y, de ser necesaria la escena, ¿se tiene que hacer hincapié en la brutalidad? En pocas palabras, digamos que ya no está bien visto explotar el tema y es mejor evitar hacer circo, maroma y teatro de la violación de un personaje para generar más *shock* en la audiencia. Con esto no quiero decir que el tema debe dejar de abordarse, sino más bien, que este debe abordarse desde otras perspectivas.

¿Nuevas películas que parten del *rape and revenge* serán productos del feminismo contemporáneo? No lo creo. En *Una joven prometedor*, la protagonista encarna el *revenge* en nombre de su amiga, la víctima de *rape*. La historia no nos muestra la violación, sino que alude a ella. Pero, tampoco se detiene en la víctima. Corremos el riesgo de enfatizar tanto la fantasía de venganza que pasamos por alto la experiencia que incita el conflicto en sí. La violación fuera de escena se convertiría, entonces, en el acto simbólico que busca unificar en todas las experiencias de sus espectadores sobrevivientes una motivación para la venganza. ¿Acaso escondiendo la brutalidad (real) de la violación estamos dando un mayor acento al desarrollo del personaje víctima? ¿O estamos más bien protegiendo al espectador de aquello que es demasiado cercano a la realidad, demasiado tangible? Como todo tema que alberga algo de controversia en el cine, la línea entre representar y explotar es mucho más delgada de lo que parece. Algo permanece a pesar del transcurso de los años. Aquellas *rape and revenge* que se muestran tan crudas como la realidad, explícitas y sin censura, se mantienen dentro de las listas de películas demasiado chocantes para el público en general. Al respecto, queda pendiente responder la siguiente interrogante: ¿qué sería lo más chocante para el público en general, el *rape* o el *revenge*? □

Foto:
Dulce
venganza 2

Referencias

Ebert, R. (1980, 16 de julio). I Spit on Your Grave. *RogerEbert.com*. <https://www.rogerebert.com/reviews/i-spit-on-your-grave-1980>



Fuente: IMDb